

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se continúa desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales.
París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

A LOS REPUBLICANOS

Consecuentes con nuestras ideas y deseosos de contribuir en la medida de nuestras fuerzas al resurgimiento de Cartagena a la vida activa de la política, tócanos hoy dirigirnos a los republicanos sinceros y leales a su causa, que aquí existen, demandando de ellos una organización rápida y eficaz, que ponga a su partido a la altura que alcanzó en otras épocas y que contribuya, como puede y debe hacerlo, al mejoramiento de este pueblo.

La independencia de El Eco es una garantía de su imparcialidad; no pertenecemos a ningún partido político, ni nos unen ligamentos de ninguna clase con esta ó la otra fracción, y por eso mismo, tenemos la libertad necesaria para dirigirnos a todos y solicitar de ellos, en bien de España, la Patria grande, y de Cartagena, la Patria chica, que se agrupan, se reúnan y bajo sus respectivas banderas y con sus jefes bien definidos, trabajen por la felicidad del país en general y de este pueblo en particular, que tan necesitados están del esfuerzo de todos sus hijos.

Tal vez nuestro llamamiento a las fuerzas republicanas, sea criticado por espíritus, intransigentes, que apegados a sus ideales dinásticos conceptúan todavía como ilegales a los partidos contrarios; tal vez no sea comprendido el acto que realizamos por los que creen que los elementos antidinásticos deben ser combatidos a sangre y fuego, sin concederles beligerancia, ni mucho menos deben estimularlos a formar compactos partidos, que combatan las ideas que les son contrarias y laboren en pró del triunfo de sus ideales; pero nosotros, creemos cumplir con nuestro deber y sostenemos la teoría, predicada por eminentes políticos de todo el mundo, de que más vale luchar con fuerzas numerosas y disciplinadas, por muy utópico que sea el ideal que defiendan, que no con masas anárquicas é indisciplinadas que son juguetes del primero que llega y las conduce por el camino de la violencia.

El hecho de ser la mayoría de los que formamos la redacción de EL ECO DE CARTAGENA, monárquicos convencidos y bien probados, no

quita fuerza a nuestro modo de obrar: antes por el contrario robustece el acto que ejecutamos, dándole la nota de imparcialidad y de independencia, que tan difícil es de encontrar en las lides periodísticas.

Y convencidos de que obramos bien y de que trabajamos por el bienestar de Cartagena, así como hemos recurrido a los partidos dinásticos, estimulándolos para que se pongan en condiciones de ser útiles a su pueblo, de igual modo apelamos hoy al patriotismo de los republicanos cartageneros, para que dentro de la legalidad, reorganicen sus fuerzas, desenvuelvan su programa é influyan con su poderío en el desarrollo de la vida municipal, provincial y del Estado.

Negar que en Cartagena existen muchos y buenos republicanos, sería negar la evidencia; por causas de todos conocidas, sufrió el antiguo partido desmembraciones, apartamientos y deserciones, que lo llevaron al estado de descomposición en que ha vejetado durante mucho tiempo; pero en los críticos momentos actuales, es preciso, es indispensable y hasta es conveniente, que formen un partido serio, formal, de garantía; si triunfan sus ideales, para encontrarse capacitado a empuñar las riendas del gobierno: si siguen sin llegar a la altura del poder para influir en todo momento en la administración municipal, en la marcha de la política general del país y en la resolución de los grandes problemas que afectan a la Nación y a este pueblo.

Y todavía tiene que cumplir una misión más grande, más sagrada: educar al pueblo, propiamente dicho: por lo mismo que en él cuenta más prosélitos que los demás partidos, debe atender a educarlo, a dirigirlo por buen camino, a enseñarle a amar nobles ideales y apartarlo de aquellos que infeccionan sus inteligencias con programas irrealizables y con predicaciones violentas.

En Cartagena está todo por hacer en cuanto a reorganización de esas importantes fuerzas: algunos amantes del ideal republicano han empezado a trabajar deponidamente por llevar a la práctica la aspiración de muchos que platónicamente presenciaban sus trabajos y esperan el resultado favorable para sumarse a ese núcleo iniciador; y es preciso que todos los que participen de esas

ideas, ayuden, trabajen y consigan ver realizado lo que indudablemente sería un beneficio grande para esta población.

Y por lo mismo que a esos reorganizadores se les combate y pone dificultades por elementos afines, pero que anteponen miras egoístas al bien de todos los verdaderos republicanos; por lo mismo que han de luchar con el encono y la envidia de los que hasta hace poco nutrieron sus filas y sólo llevaron a ellas la perturbación y la guerra intestina: por lo mismo que han de centuplicar sus esfuerzos para defenderse de los de casa y procurar vencer a los de fuera, deben todos los republicanos de verdad, unirse a ellos, hacer un partido gubernamental, de orden, y dedicar entonces todos sus esfuerzos a la educación del pueblo, a la predicación de sus doctrinas, de una manera sensata, correcta, como corresponde a los que pretenden gobernarlos en día no lejano.

No den oídos a los discursos y perturbadores que les aconsejan violencias de lenguaje y crudeza de conceptos: por la persuasión y predicando con el ejemplo, conseguirán que se sumen a su partido más elementos, que utilizando los antiguos métodos de la retórica revolucionaria: aparten de su lado a los que con fines mezquinos pretenden desviarlos del honrado camino que siempre de ben seguir y cuando por su propio esfuerzo y guiados por sus Jefes naturales consigan un positivo beneficio para Cartagena ó contribuyan a una conquista de carácter general para toda España, podrán llenos de íntima satisfacción exclamar; hemos cumplido como buenos patriotas.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

Por las víctimas

Madrid 18 9^{ta}.
Las noticias que se reciben de Portugal manifiestan que en la mayor parte de las poblaciones continúan celebrándose grandes manifestaciones en honor de las víctimas de la revolución y que parecieren luchando por la causa republicana.

En todos estos actos se dan vivas

al nuevo gobierno portugués y se pronuncian fogosos discursos en favor de la República.

El orden es completo.

Virutas

Portugal ha hecho una revolución. Según todos los datos, con marcado matiz antireligioso.

Y ha declarado guerra a muerte a las sotanas, escapularios y demás signos de fanatismo.

Pero en el primer acto público y solemne que han celebrado, en el entierro de dos patriotas, escapularios y demás signos de fanatismo.

Y en esos son signos de otro fanatismo. No los envidiamos a los portugueses el cambio.

Y puede que ellos no estén satisfechos tampoco.

¡Pero la pícara moda!

La moda se impone. Francia hizo una batallasada con la Iglesia católica.

Portugal batallasada y media. España hizo pinitos en Barcelona y ahora dá algunos pastitos para igualarse a las anteriores.

¡Pobre España; siempre a la cola de las naciones civilizadas!

Porque hay que desengañarse.

La verdadera civilización consiste en matar frailes, maltratar monjes, y sobre todo en quedarse con los bienes de otros.

Esta última solución es muy práctica.

Y más que nada niveladora.

¡Cualquiera se nivela quedándose con los bienes de los demás!

Portugal es ahora verdaderamente libre.

En Portugal sale a la calle un hombre vestido de ó mason una mujer con el traje gris y nadie se mete con ellos.

¡Viva la libertad!

Pero sale un cura, no ya con sotana, sino de paisano, y lo maltratan, lo prendan ó lo matan.

Y ¡viva la libertad!

Portugal es ahora verdaderamente libre.

En Portugal celebran sus cultos todas las religiones.

El último domingo se reunieron los protestantes en sus capillas y los judíos en su sinagoga.

Los que no pudieron entrar en sus iglesias, fueron los católicos.

¡Viva la libertad!

¡Igualdad, libertad y fraternidad!

Muy bonito para dicho en los periódicos.

Muy hermoso en un latiguillo oratorio.

¡Pero, en la práctica?

Véanse las Repúblicas antiguas y modernas.

Y Dios nos libre de esas tres hermosas pa-

labras, aplicadas por un fanático de ese año.

¡Nos estropea el físico!
¡Nos embarga los bienes! y
¡Se queda con ellos!

«El paseo en las sesiones».
Artículo de «La Tierra».
Glorificación de los pateadores.

Y comparación de Cartagena, con Bilbao, Valencia, Madrid y Barcelona.
Malo, malo, malo.

Algo traman para la próxima sesión.
Y esto es dar ánimos a los libios.
Para que vean que están a la cabeza de la cultura...

¡Pedestre.

Ya no sabemos qué número ocupa Cartagena entre las ciudades de España.

Por el censo, la pavena.
Por bigles, la última.
Por paleas, entre las cinco primeras.
Y por Alcalde popular...

¡Apaga y vámonos!

Dice «La Tierra»:
«Así puede V afirmar que todo el que edite a García Vaso, no sabe qué ser en política.»

¿Que nó?
Pues eso
Ser enemigo de su política.
¡Si es todo un programa!

GARLOPA SEGUNDO.

Notas municipales

Asuntos a despachar

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra excelentísima Corporación municipal, hay señalados los asuntos siguientes:

Distribución de fondos para atender a las obligaciones del corriente mes.

Oficio del Gobernador civil manifestando que la Jefatura de Obras Públicas ha dispuesto designar un ingeniero para que informe sobre el expediente de la rambla de las Flores, cuyo gasto deberá ser abonado entre el Ayuntamiento y la Compañía inglesa de Aguas.

Ídem del Ingeniero Jefe de Obras Públicas de la provincia, solicitando de esta Corporación designe la persona que le ha de representar en el estudio de la rambla de las Flores.

Dictamen de la Comisión de Policía proponiendo se conceda licencia para edificar, a doña Catalina Adra. Informe de la Junta municipal de Sanidad proponiendo la instalación de un lazareto en los terrenos de Cantarranas junto a la Casa de Misericordia.

Inclusión en los nuevos presupuestos, de cantidades para material de la

Secretaría de la misma y el traslado del mercado de la calle de Santa Florentina a la Plaza del Parque en los almacenes del Sr. Berizo, acompañando el oportuno presupuesto.

Instancias del contratista de las obras del Alcantarillado y suministro de aguas, solicitando retirar toda ó parte de las obligaciones que el Ayuntamiento deberá entregarle por dichas obras mediante la entrega en efectivo del noventa por ciento del valor de las mismas que se depositará en el Banco de Cartagena a disposición de la Corporación.

Pendiente de la sesión anterior.

Dictamen de la comisión de Hacienda en reclamación de don Antonio Barceló, sobre abono de cierta cantidad que se le adeuda por obras de afirmado en la carretera de La Unión.

El Conde de Romanones

Madrid 18-9 m

Continúa en cama el Presidente del Congreso Sr. Conde de Romanones.

A última hora de ayer le visitó Canalejas.

También visitaron al ilustre enfermo varios ministros y muchos diputados.

A pesar de encontrarse hoy bastante mejorado, los médicos le aconsejaron no abandonarse el lecho.

CANTARES

No me vengas con caricias,
que ya en muy tarde, serrana.
¡No hay quien saque las espigas
que en el corazón se claván!

¡Que vueitas el mundo dé!
¡La joya que desprecié
es la que ambiciono más.

Usos ojazos muy negros
y una carita muy blanca:
¡esos son los asesinos
de mi dicha y de mi ama.

Esa boca tan chiquita,
con las cosas que me dice,
me va quitando la vida.

Me adulas cuando me ves;
me ofendes cuando te vas.
¡Hay quien tiembale frente a frente
y asesina por detrás!

¡Que tristes son los ecos
de mi guitarra!
¡Quieren arrancar sonrisas
y arrancan lágrimas!

Narciso Diaz de Escovar.

nos de cincuenta años, habían sido arrollados para hacer tablas, papel ó cartón comprimido.

El tren corría a todo vapor en línea recta.

El joven francés recordaba sonriendo las novelas de aventuras que habían encantado su infancia tales como las de Fernand Cooper y de G. Aymard. ¿Dónde están ya Carabina Larga, Media de Cúero, Ojo de Halcón y todos esos héroes maravillosos de las praderas que dieron fama al novelista americano y más tarde a su imitador francés?

Hoy los aventureros que quisieran imitar a los héroes de las novelas de otro tiempo saldrían con las manos en la cabeza.

La pradera se ha civilizado.

Súrcanla por todas partes los ferrocarriles. Trabajan en ella el leñador y el labrador.

Por todas partes surgen nuevas ciudades.

En cuanto a los indios, antiguos propietarios del suelo, no son sino una cantidad sin importancia.

La civilización americana los hallaba importunos.

Así es que su pretexto de hacerles gustar los beneficios del progreso, ha hecho una gran matanza en ellos suprimiendo la mayor parte.

El resto lo ha encerrado en territorios limitados, con prohibición de salir de ellos, y, no contento

que carecemos en absoluto por la incuria del gobierno.»

—Lo que no les impedirá a ustedes—pensó para sí Olivier al oír estas palabras—tener en su país más miseria que en ninguna otra parte. Por mucho que hagan por lanzarse en el camino de los armamentos, no han de desaparecer las bandas de hombres sin trabajo que recorren los Estados Unidos, con las armas en la mano, robando é incendiándolo todo, como se ha visto en la última huelga de los ferrocarriles.

—Sí, señorita—decía el joven de la blanca pechera.—Debe haber en esto un asunto de espionaje. En todo caso voy a hacer por mí mismo una información por cuenta de mi periódico, y confío llegar a descubrir al asesino de ese detective inglés.

Olivier se sobresaltó.

—Sin duda es un reporter—dijo para sí.—Va a ponerse en campaña, y de seguro no será el único. Esta gente es peligrosa. ¡Pobre León! ¡Con tal que no lo descubran!

Y el pensamiento del inventor, distraído un momento por el viaje y por el espectáculo de aquellos yanquis que se ofrecían a su observación, volvió a ocuparse en el problema que le preocupaba.

Un joven de inmaculada pechera y de cuello alto y tieso ha ocupado un asiento al lado de dicha señorita y se apresura a servirla.

Mistress Bottmund y Fred Mantz se habían puesto de acuerdo acerca de la incontestable superioridad de los productos de sus casas respectivas, y, sentados uno junto a otro, no pensaban por el momento más que en satisfacer su glotonería, sin tener en cuenta las conveniencias pasadas de moda del viejo mundo.

Tanto ella como su compañero se daban prisa a despachar su segunda lonja de rosbif con las correspondientes patatas.

El hombre gordo con la cara llena de barros no decía una palabra, pero se atraecía conscientemente de jamón y tostadas con manteca.

Su interlocutor, el negociante en pieles, sin perder por eso un solo bocado, continuaba su discurso acerca de la política americana. Olivier Coronel se fijó y oyó el siguiente pasaje de su perorata:

«Sí, caballero, si dependiera de mí, ya vería usted como todo andaba magníficamente. Empezaría por multiplicar los derechos sobre todos los productos que nos vienen de Europa...»

«Sí, señor, sólo el proteccionismo nos procurará la riqueza, lo que nos permitirá hacernos dueños del mundo y tener también colonias, cosa de